

# ALVARO HENRIQUEZ, DE LOS TRES: "ROBERTO PARRA ERA

Con sonrisa de niño chico, Alvaro Henríquez exige alargar en la entrevista para contar su diablura favorita en el disco «Peineta»: hacer tocar guitarra eléctrica a don Lalo Parra en la canción «Negrita».

"No había tocado nunca", confidencia malicioso Henríquez. "Y estaba alucinado con el *sustain*".

En un breve intermedio de su gira norteamericana, Los Tres pasan por Chile para actuar en el Festival de La Patagonia y afinar detalles de la edición de «Peineta», disco que nació hace cuatro años en la Sala SCD.

En éste, el séptimo álbum oficial de la banda, se ofrece tributo definitivo a la figura de don Roberto Parra, rescatando un puñado de canciones en clave de foxtrot y jazz huachaca registradas con él en vivo, y otras tantas donde formalizan su vínculo con don Lalo Parra, grabadas hace algunos meses.

—Lo que han venido haciendo en forma paralela al rock, ¿lo definirían como folclor o como música popular?

Alvaro Henríquez: "Yo creo que es más bien música popular chilena".

—¿Y cuándo nació esta relación?

"Creo que cuando conocí a don Roberto Parra, mientras hacíamos «La negra Ester». Vivíamos en la calle Romero, junto a los actores, y don Roberto venía a veces a la casa. Así me hice amigo de él, en una relación que duró ocho años. Hubo una cercanía muy grande entre él y el grupo, además. Aunque en mi caso almorzábamos casi todos los domingos juntos".

La relación del grupo con la cultura popular sin embargo venía de antes, de la adolescencia de Alvaro, Pancho Molina y Titae en Concepción.

"Pancho se sabía la entrada del «Festival de la Una», por ejemplo, que eran cosas muy populares en ese tiempo", recuerda el vocalista. "Obviamente lo cuestionábamos también y nos reíamos un poco. Pero había un espacio grande en nuestras cabezas para todo lo que fuera cultura popular, que canalizamos finalmente con don Roberto. Siempre ha habido, inconscientemente tal vez, un ingrediente de eso en nuestra música. El otro día escuchaba el primer disco, y en «Somos tontos, no pesados» hay un pedazo de cueca. A esas alturas ya lo teníamos integrado".

—¿Qué es lo que más les impresionó de don Roberto y don Lalo Parra?

"Uno siempre conoce artistas, músicos, poetas, pintores, etcétera. Pero don Roberto era un iluminado. Siempre que estaba con él, tenía la certeza de estar ante un genio. No me gusta mucho usar esa palabra, pero creo que era aplicable a él, un tipo que veía más allá que cualquier persona, como músico, como

■ De vuelta en la cultura popular, el grupo chileno Los Tres presentará la próxima semana «Peineta», un disco que empezaron a grabar en el invierno de 1994 junto a uno de sus mayores maestros, el cantor popular Roberto Parra, y terminaron este año con su hermano Lalo. El vocalista Alvaro Henríquez habla aquí de esa escuela, del nuevo disco y de los días difíciles que superaron con la grabación de su anterior disco, «Fome».

poeta, como todo".

"Pese a «La negra Ester», creo que aún no tiene el reconocimiento que merece", agrega el cantante. "Su obra es un legado enorme. A mí me cambió la vida totalmente. Su naturalidad y su gracia como poeta es única y auténtica. Y si a eso sumamos el hecho de que era tan chileno, nos queda convertido en la estrella de la banda. A todos nos abrió los ojos para darnos cuenta que las cuecas no eran sólo lo que hacían Los Quincheros, Los Cuatro Cuartos y todos esos grupos oficialistas. Que la riqueza de la cultura popular chilena iba mucho más allá. Y con don Lalo fue similar. Yo llegué a él a través de don Roberto. Y me parece que como guitarrista rítmico es un prodigio".

La relación de Los Tres con estos dos veteranos artistas no sólo los condujo al interior de la cultura popular chilena, sino también a una serie de revelaciones personales con lo que Henríquez llama "coincidencias felices".

"Por ejemplo, cuando Andrés Pérez (director del montaje teatral «La negra Ester») me presentó a don Roberto en la casa de don Nicanor (Parra) en La Reina, lo primero que él hizo fue pasarme una guitarra y decir *Ya, vamos a tocar foxtrot*. A nosotros siempre nos gustó tanto el blues y en ese tiempo escuchábamos a Leadbelly y Big Bill Bronzy, que tenían mucho que ver con la manera en que tocaba don Roberto, con los mismos acordes en Sol mayor y todo eso. Así que enganchamos al tiro. Esa fue una gran coincidencia. Porque esa cultura de los tres o cuatro acordes es todo un cuento que hay que manejar y que nosotros dominábamos un poco, casi por casualidad. Pero la cueca la aprendi-



Lalo Parra tomó por primera vez una guitarra eléctrica para la canción «Negrita».

mos a tocar de tanto mirar a don Roberto".

## Más Allá de la Espada y la Pared

Para Los Tres, «Peineta» representa la primavera de su trabajo, tras haber superado la profunda crisis de relaciones internas que afectó al grupo durante la creación de «Fome» (1997). "Llegó un punto en que nos sentamos y dijimos: a ver, tenemos que decidir si llegamos hasta acá no más o echamos para adelante".

—¿Qué se puede decir a la gente que piensa: "Ah, aquí vienen de nuevo Los Tres; se dieron cuenta de que sacando un disco folclórico se lo venden todo"?

"Que es obvio. No veo cuál es el problema en vender. Lo malo está en venderse".

—¿Y cuál es la diferencia?

"Si sacáramos un disco de hip hop en este momento sería venderse. Pero no es así".

Con un contrato que les asegura tres discos más con la casa disquera Sony Music, el futuro no es un tema que angustie al grupo. "Yo creo que lo peor lo pasamos cuando hicimos «Fome». Peor que eso ya no se puede dar y estamos contentos. Esto es como un renacer. Nos está yendo bien en México, tenemos una disposición fresca, que es impagable. Una mezcla de todo. Un poco de inteligencia y la sabiduría que hayamos sido hábiles de recoger en este tiempo. Sería el colmo que en todo este tiempo no hayamos capitalizado algo de lo que hemos vivido".

Julio Osses M.

## EL ÚLTIMO GUAPO

Lalo Parra se apersona impecable en un traje azul, y cuando habla no es sólo él, sino todos los choros del puerto los que desfilan en chispazos escogidos de ochenta años, de seguro bien vividos. Hermano de Nicanor, Violeta y Roberto, don Lalo es el nuevo gurú de Los Tres. Y razones para el cetro le sobran, de sólo pensar en esas noches álgidas de mediados de siglo, cuando apoyó a dúo con su guitarra al desaparecido don Roberto para inventar el jazz huachaca: sincopado rocantol de los guapos donde la guitarra de palo se convierte en un arma letal; chilentización mestiza de cool jazz, foxtrot y música popular de la primera mitad del siglo.

—¿Qué opina de la música de Los Tres?

"Todo lo que tocan estos muchachos es bueno. Se juntó un grupo de verdaderos músicos. Son todos buenos: primero Alvarito, cómo toca, cómo improvisa, cómo crea. Después, mi sobrino Angelito Parra, que es un guitarrista con yapa, estudió mucho y sigue estudiando, hasta estuvo en Estados Unidos. Lo mismo Titae, el del contrabajo, y Pancho Molina, el baterista, que son tremendos músicos. Cuando toco con ellos estoy feliz, porque me siento respaldado. Yo toco a mi manera, y ellos se afianzan a eso. Y les encanta la manera como toco, aunque de repente salgan algunas fallas. Pero como son buenos músicos, están siempre listos para tapar cualquier cosa. No tengo temor a equivocarme, porque sé que están preparados".

—¿Siente que han sido influidos tanto por usted como por don Roberto?

"Claro que sí. Ellos pueden tocar sus cosas modernas, pero siempre han sabido mezclarle la antigüedad. Eso es tremendo de lindo. Que en lo que tocan Los Tres salga una música de 60 u 80 años atrás, mezclado con lo moderno, es tremendo de lindo. Porque así gusta a la juventud y a los viejos como yo. De eso se dio cuenta Alvarito. Y fue un descubrimiento. Antes (con Roberto Parra) tocábamos el jazz huachaca y le gustaba a los puros viejos. Pero había que imponerle a la juventud, y Alvarito hizo eso. Más encima metieron el folclor entremedio. La cueca nuestra. Y esto no queda aquí no más, hay que seguir".

—¿Se ha sentido reflejado en Alvaro cuando tenía su edad?

"Mucho. Su manera de cantar y tocar es muy similar a la nuestra, especialmente a la de Roberto. El Roberto era choro de veras pa' cantar, cambiaba el timbre de voz y era muy añejo. Alvarito canta muy parecido, pero cuando interpreta las cosas de él hay un cambio brusco y a la gente le gusta eso. Por eso les ha ido tan bien. Se lo merecen".